

Advertencia contra la ociosidad

Versículo clave: «Os he mostrado todo, cómo, trabajando así, debéis apoyar a los débiles y recordar las palabras del Señor Jesús, cuando dijo: “Más bienaventurado es dar que recibir”». **Hechos 20:35**

Pasajes seleccionados:
Hechos 20:33-35; 2 Tesalonicenses 3:6-12

El apóstol Pablo había llegado a Mileto, un puerto marítimo, cerca del final de su tercer viaje misionero. Mientras esperaba la partida del barco, envió un mensaje a los ancianos de la cercana ciudad de Éfeso, preguntándoles si podían venir a reunirse con él. Sería la última vez que Pablo los vería.

Después de que los ancianos llegaron, Pablo les recordó «el tipo de vida que llevé entre ustedes todo el tiempo, sirviendo al Señor con toda humildad, con lágrimas y en medio de pruebas». Afirmó: «Nunca dejé de enseñarlos en público y en sus hogares, ni de insistir tanto a judíos como a griegos en la necesidad de volverse a Dios y creer en Jesús, nuestro Señor». Hechos 20:18-21

Pablo instó a los ancianos: «Cuidaos a vosotros mismos y a todo el rebaño» y «pastoread la Iglesia de Dios». (Hechos 20:28). Aquí Pablo señala que los ancianos tenían una doble responsabilidad, tanto para sí mismos como para los hermanos, sobre quienes el Señor los había puesto como subpastores. «Cuidaos», es decir, estad atentos y

examinad no solo lo que hacéis, sino también vuestros motivos.

Luego Pablo les recordó: «No he codiciado la plata, el oro ni la ropa de nadie. Ustedes mismos saben que estas mis manos han provisto para mis propias necesidades y para las de la gente que está conmigo» (Hechos 20:33, 34). Pablo era «fabricante de tiendas» de oficio y testificó que trabajaba «día y noche, para no ser de carga a ninguno de vosotros», a fin de proveerse de lo necesario para vivir, mientras predicaba y enseñaba el Evangelio a otros. Hechos 18:3, 1 Tesalonicenses 2:9; 2 Tesalonicenses 3:8; 1 Corintios 4:12

Citando nuestro versículo clave de una traducción diferente, Pablo concluyó: «En todo os he dado ejemplo, mostrándoos que, trabajando como yo, debéis ayudar a los débiles y tener presentes las palabras de Jesús, cómo Él mismo dijo: “Más bienaventurado es dar que recibir”». Hay abundantes oportunidades para que cada uno de nosotros sea generoso con los demás, incluso si no tenemos dinero para dar. Las expresiones de simpatía, aliento o simplemente una mirada amable, a veces han valido más para alguien que está desanimado que un puñado de oro.

Ser un «dador» significa pensar más en los demás y en sus necesidades, y menos en uno mismo. Ser «ocioso» es lo opuesto a ser un dador, y es una forma de egoísmo que puede conducir a la debilidad espiritual. (1 Timoteo 5:13). Pablo se pronunció con valentía contra los hermanos que practican la ociosidad, afirmando: «Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma», y exhortando «que trabajen con

tranquilidad y coman su propio pan». 2
Tesalonicenses 3:7-12

Un elemento importante de una vida cristiana feliz es desarrollar el arte de dar, «con el corazón», a los demás. «Porque Dios ama al que da con alegría». (Éxodo 25:2; 2 E Corintios 9:7). Al hacerlo, nos volvemos más como Dios, porque Dios es el mayor dador. «Él dio a su Hijo engendrado, para que todo aquel que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna... para que el mundo sea salvo por medio de él». Santiago 1:17; Juan 3:16, 17